



Carta de E. Guerrilleros al hermano y jefe de los liberales el nunca bastante elogiado D. Valentin de Foronda.

Muy señor mio, ó por mejor decir, señor de sus criados: media palabrita, no mas, debo contestar á su apreciable de V. de fecha del 22 del presente, que se sirve enviarme por su criado plenipotenciario D. Ciudadano. Luego que le eché la vista se me vino á la memoria un textico que dice "que el que una vez se llegó á pervertir, con dificultad se corrige, y entra en carrera." Creí tener que desdecirme de alguna otra expresion que á V. le hubiese parecido algo dura; pero, señor de Foronda, lo dicho, dicho. V. no quiere dexar de ser calumniador: lo dicho, dicho. V. no quiere tener la boca limpia como corresponde á un viejo: lo dicho, dicho. V. se empeña en que Pignateli, y no V. es el que cuenta aquello de las *papeletitas*: Señor, lo dicho, dicho. Y no obstante se me viene quejando de que unas veces le llamo señor caballero D. Valentin; otras señor D. Valentin; otras D. Valentin á secas; (vaya que otra vez serán mojas) otras señor Foronda, otras señor de Foronda, otras el caballero de Foronda, otras el ciudadano Foronda. Que tambien uso del verbo *forondear*, y del adjetivo *forondeadas*. Ahí verá V. (no sé ya como le llame) que no uso de monotonía, sino de politonia, para que en la variedad halle V. mas gusto. Que uso de *forondear* y *forondeadas*. ¡Caten, qué traza! Si á V. como se llama, y á su plenipotenciario como se llama, *que sentias decirre licet*, y con esta licencia no solo se meten á regeneradores de los españoles, sino tambien á reformadores ó corrompedores de su lengua y ortografia: ¿quién podrá impedirme que del substantivo Foronda saque el verbo *forondear*, y el adjetivo *forondeado*, el aumentativo *forondon*, el diminutivo *forondin* y otros mas? Señor como se llama, si V. de Guerrillero saca *guerrillear*, *guerrilleado*, *guerrillon*, *guerrillerillo* y otros mas, quedamos pata. Acuértese el señor como se llama, del epitafio honrosillo que su plenipotenciario puso en el número 41 con que nos probocó á la guerra.

Celebro mucho que V. se haya confesado y comulgado en las tres semanas santas, y que las dos últimas se haya confesado con un santo religioso del orden augustiniano que elegí por pertenecer á una orden donde hay gentes sabias y sensatas que saben diferenciar lo que es religion de lo que no lo es. Punto aquí, señor como se llama, Si V. me hubiera hecho ese elogio, de vergüenza me escondería

debaxo de una escalera aunque estuviese forondeada. No hay cosa que mas deba sentir un hombre de probidad que ser elogiado por otro ruin: y por V. tanto mas, quanto está de todos sabido que no acostumbra á elogiar sino á gente viciosa, y que es de la misma farándula. Confieso con V. que en aquella orden hay gentes sabias y sensatas; pero le niego dos cosas, la primera, lo que ocultamente parece quiere V. significar, que solo en aquella orden hay quien sepa diferenciar lo que es religion de lo que no lo es. La segunda, que estoy seguro, que aquellos buenos y modestos religiosos no aceptarán un elogio tan forondeado ó desatinado, que por salir de tal corazon y de tal boca, y en este sentido, seria un verdadero insulto; porque siendo el norte de todos los liberales é impios, desacreditar por quantos medios pueden á todos los religiosos en general, es muy sospechoso el elogiar á algunos en particular, y querer hacerlos comunicantes, ó en una palabra, liberales. ¿Y esto le parece á V. que lo consentirán aquellos sabios y sensatos religiosos? Suspenda pues, señor como se llama, suspenda esos elogios, que lo dicho, dicho; y vamos adelante.

Del famoso Voltayre sabemos que se confesaba alguna otra vez, especialmente quando se hallaba en peligro de muerte, y en estos casos luego los diaristas de París publicaban: Voltayre se ha confesado: para hacer creer que Voltayre no era tan malo como se decia. Esto lo traigo solamente, porque es cierto que si mil veces se hubiese confesado del mismo modo aquel impio, nunca dexaria de ser peor; y si una vez hubiera cumplido con el precepto pascual. Confesarse y cumplir con el precepto son cosas distintas. Sabido es de todos y así está condenado por la Iglesia, que con una confesion y comunion sacrílegas no se cumple con el precepto pascual. Lo que dixé á V. en aquella ocasion, no fué tanto que no pudiese presentar cédula de confesion y comunion (pues por los repetidos favores que V. procura hacer siempre que puede al sacerdocio, en trueque de *quartillos de leche y pesetas*, no faltan cédulas) sino que si V. no restituía la fama que de tantos modos habia públicamente quitado al santo tribunal de la Inquisicion, á una corporacion de respetables sacerdotes, *no podía cumplir con el precepto*. No cabe duda que V. los calumnió con la relacion de hechos que ni prueba ni es posible probarlos; esto lo hizo públicamente, y esto es pecado; de este pecado público no dió hasta ahora pública satisfaccion: el que no dá pública satisfaccion de un pecado público, ni aun quiere darla, esta en pecado: el que está en pecado, no cumple con el precepto: luego, señor, lo dicho, dicho. Creo que una salida le resta á V. y es, que en esto de calumniar y afear conductas, no es V. solo, pues tiene por com-

pasieros los Ciudadanos, los P. d. A., los Perabeles, y un gran número de comunicantas. Enhorabuena. Pero esto siempre fué consuelo de bobos.

Vamos á lo del Señor Ciscar. Aquí quiere V. echar la llama á otro pajar. Lea V. con reflexion lo que he dicho y verá, que yo en nada, y V. en mucho ha vulnerado su reputacion. Me burlé de V. porque los materiales de que echó mano para hacer su elogio, estaban lejos de aumentar y hacer brillar mas su sabiduría matemática y su virtud. He protestado, que yo no tenia ni de la ciencia ni de la virtud de aquel señor otros datos que los que V. me suministraba en su artículo. De la primera dixe, que su ciencia seria bien poca si se reducía solo á los puntos que allí V. referia; y no es esto verdad? Por qué no añadió V. entonces que el Sr. D. Gabriel Ciscar era un escritor público que habia dado á luz obras matemáticas? En este caso su elogio seria fundado, y nada tendria yo que decir contra V. Y quién le dixo á V. que es mucha pobreza de noticias, no conocer al sapientísimo Ciscar por sus obras matemáticas? Por ventura, Sr. D. Valentin (le trataré así, á pesar de que es tan descontentadizo en orden á tratamientos que yo no sé de qual asirme) por ventura, es propio de mi destino andar indagando qué autores han escrito de matemáticas, ni ocupar el tiempo en leerlos? Sr. D. Valentin, mi estudio es en los libros que tratan de la religion para saber cómo me he de salvar, salvar á otros, é instruir á V. que tan atrasado le veo en su conocimiento. Lea V. matemáticas, enhorabuena; pero déxese de esos malaventurados libros que tan trastornadas le tienen las ideas de la religion, y de la sana moral. En quanto á la virtud del Excmo. Sr. Ciscar, dixe lo primero, que V. y sus comunicantes son en este dictado muy sospechosos, tanto como liberales, pues veo que tanto se derraman y retamen en dar elogios aunque sea á un albardero ó cabestrero que junto con esto la mas clásica improvidad é infeligion. ¿Me explico? Dixe lo segundo, que el dictado del virtuoso que V. fundó en la oposicion que el Sr. Ciscar hizo para que no se restableciese la santa Inquisicion, y que V. llama gloriosa accion, no me acomodaba. Y si he de decir la verdad, ni aun ahora me acomoda. Jamás he adulado á ninguno por alto que fuese el carácter que le acompaña, como lo hacen los de la farándula. La verdad es, pues, que yo nunca reputaré por virtuoso al que se oponga á los medios por donde eficazmente su religion se conserva pura, y se opone á las disposiciones del Supremo Pastor, y de todos los Prelados, como ya tantas veces dicho en este periódico. No obstante, yo aun sospecho no entre en esto algo de las mafias del Sr. D. Valentin, que las tiene exquisitas en el ramo de invenciones y

*

exágeraciones. Pero si en esto dice verdad, yo tambien la digo diciendo lo dicho, y añadiendo, que si me hace del Excmo. Sr. Ciscar elogios en otras materias de virtudes, no le pondré la menor réplica, con tal que en su boca vea que tienen el carácter propio de las virtudes que conocemos, y esto es facil respecto de qualquiera, porque en estos tiempos se truecan grandemente los frenos. Con que, en conclusion, excepto en lo dicho, enhorabuena convengo con su mereed, que el Sr. Ciscar es quanto V. dice de él, y quanto pueda decir, y como tal le venero y le respeto. El retruécano que usé de aquel terminico, nada es contra dicho señor; fué porque me pareció venia bien para significarle el aprecio que debia hacerse de todo su articulo comunicado. Ya se tiene V. bastantemente desquitado, y por eso es que omito responder á sus sandeces como se lo tengo ya prometido. Siga V., Sr. D. Valentin, siga V.; que podemos esperar tantos frutos de arrepentimiento como peras en un olmo. Es V. viejo y talludo; y oxalá no fuera tan torpe en sus palabras! No se me enoje V. de que le llame viejo: porque á fé que lo es; y séanme testigos quantos tienen ojos en la cara, y aun anteojos en las narices.

Tambien se me enoja V. porque le traté de torpe impostor, y por cierto, que no me retrato, y lo dicho, dicho. *Porque conté, (dice vuesa irreverencia) que el malvado inquisidor Lucero decia, hablando de las buenas mozas (perdónenle éstas al torpe viejo) empuñallas y despues quemallas.* ¿Qué expresion tan edificante en la boca de un viejo, pero verde, pero rechoncho, pero furnido.....! ¿Mas de dónde tomó vuesa irreverencia forondina la historia de Lucero? Visto se está que de un libro lleno de errores, de heregias, de cisma, de escándalos; en una palabra, del informe de la comision de Constitucion, que ymd. llama *sabio, sapientísima*, como llama siempre bueno á lo malo, óptimo á lo pésimo, y religioso á lo impío. Pero en el mismo Congreso no faltó quien justamente le haya honrado con aquellos elogios. Debia V. no tener tanta pobreza de noticias que ignorase, que el Señor Oliveros, uno de los informantes, no se atrevió á negar que la Comision se habia equivocado (otro término filosófico seria mas propio) en atribuir varios excesos al inquisidor Lucero por estar declarado libre de ellos. Y para no darse de co-do aquel Sr., añadió, que no á Lucero sino al sistema de la Inquisicion (ya escampa) debian atribuirse aquellos excesos. El señor Borrull le replicó, que en esto mismo estaba su merced cometiendo otra equivocacion (ó sea calunnia) pues no probaba su dicho: que es lo mismísimo que siempre hace V. I-R. F. Con que, señor Don Valentin, ya tenemos aquí, que es preciso raspar y raer quanto desde la pag. 43 han dicho los seño-

res informantes contra el inquisidor *Lucero*. ¿Y quiere V. que yo no le llame torpe por la expresion, calumniador por la impostura? Señor, lo dicho, lo dicho. Lea V. á Quintanilla lib. 3, cap. 17 y allí verá, que el señor Cardenal Ximenez ratificó los testigos, leyó por sí todos los procesos, y que al fin al inquisidor *Lucero* dió el siervo de Dios por libre de todos los cargos, que falsamente le habian impuesto, y le declaró por buen Juz. ¿Qué tal? ¿Es esto empuñallas, y despues quemallas? Ay Don Valentin...! Don Valentin....! Es preciso que V. tenga un alma muy negra: y no muy hermosa los respetables sabios y presbiteros Ruiz del Padron y Villanueva, que son de la misma farándula; cuyas obras (añade V. con su acostumbrada desvergüenza) debieran leerse en las escuelas, para que la juventud conociera lo que debe á las Cortes (¡vil adulador!) por haber abolido la Inquisicion; y en los pulpitos (por ahí, por ahí) para despreocupar á los ilusos. Si, Sr. D. Valentin, si..... La ilustracion que Vms. quieren dar á la juventud; es el descatozizarla, y que bebiendo de estas fuentes, se vayan disponiendo para el error, la heregia y el cisma. En vista de su negra calumnia contra *Lucero* é inseparablemente contra todo el tribunal del santo Oficio, en vista de que con obstinacion repite y sostiene las mismas torpes calumnias ¿diré, Don Valentin de mi alma, que no está V. y todos sus comunicantes en estado de pecado mortal, recayendo todos los dias? ¿No podré asegurar que V. no está en disposicion de recibir Sacramentos, ni de cumplir con el precepto? Señor: lo dicho, dicho. Bueno. De este pantano hemos salido: gracias á Dios. Nos falta entrar en otro lodazal de torpeza en que el castísimo D. Valentin nos obliga á que entremos, y esto por desafio, al que, como escribí en el núm. 50 á su corresponsal y apoderado D. Ciudadano, no pude ni debí asistir, además de lo allí dicho, por no mezclarme con la garulla liberal; de que quiero distar quando menos 100 leguas, y por no comunicar con excomulgados vitandos. La presente friolerilla se reduce á saber si V. en su articulo comunicado, núm. 49 y su suplemento descomulgado del 22 de éste, calumnió ó no calumnió al sabio teólogo italiano Pignateli: y la cosa se reduce á que V. dice que no, y yo digo que sí. Pongamos aquí sus honestísimas palabras con que V. se regodea, y á los que las lean causarán arcadas de vómito ¡que ojalá hicieran lo que aquella vomitona que D. Quijote despidió á la cara del pobre Sancho! Hételas aquí. "Todas esas vulgaridades crecia la Inquisicion y perseguia, llegando la estupidez de la que hubo en Nápoles, segun el sabio teólogo Pignateli en su segundo tomo página 140, que se introduxo la costumbre de rapar las partes pudicas de las mugeres para exáminar si escondian

alguna papeleta bruja, habiendo manifestado la experiencia que «una muger...» Baste de texto forondino, con esta paráfrasis obvia y natural: La Inquisicion en general, ó todas las Inquisiciones particulares estaban compuestas de unos hombres tan tontos y majaderos que creían todas estas brujerías y las perseguían de muerte como si fuesen realidades, de conformidad, que á tanto llegó la estupidez y tontería de la inquisicion de Nápoles, segun Pignateli, hombre sabio, y que debe ser creído, que llegó allí á hacerse costumbre de que los inquisidores rapasen &c. Con que si yo pruebo que Pignateli no dice, que en la inquisicion en general hubiese práctica de hacer aquellos escrutinios, si pruebo que no toma en boca la Inquisicion de Nápoles para nada, si pruebo finalmente que los inquisidores, aun en el caso, no intervenían en aquellos escrutinios; será mi señor D. Valentin el torpe calumniador, pues ya se ve que todo lo trae V. para hacer á los señores inquisidores otros tantos Luceros, del mismo modo que su santo compadre el autor *dos rogos d' un gallego*.

Pues Sr. D. Valentin, aquí de las mías. Vamos á Pignateli. En dicho tomo en la página 172 (no en la 140) dice de este modo: «Para deshacer estos engaños del demonio sería muy conveniente, lo primero.... *Ad eruendas has demoniacas fraudes, utilitatis plurimum præstabit, prima....*» Ya ve V. por aquí D. Valentin de mi alma, que Pignateli no va á referir cosas de hecho, sino á dar advertencias de lo que convendrá hacer. Esto solo; mi Sr. Valiente basta para echar por tierra toda su valentia, aunque fuera mayor que la de la torre de Hercules. *Secundo*, *ut dum ministri se parant ad torquendum, alii interea reum expolient, et si fuerit femina, à feminis expolietur, ne aliquid maleficii in vestimentis lateat, et aliis induantur. Tertio, non solum vestes esse detrahendas, sed etiam omnes capillos capitis, omnesque pilos barbae, ac totius corporis, etiam in partibus secretioribus, eradendos esse. Et si feminae sint, à feminis, si maras, à maribus, ut caveatur inhonestas, et in verecundia. Et in hac rasura est observandum ne maleficium lateat in aliquo corporis foramine. Referunt enim Jodochus, et Diana, quod quedam mulier....* Aquí se sigue, Sr. Foronda, el caso que V. inserta, y estos dos autores refieren, sin que ni palabra digan si fué en alguna Inquisicion, ni menos en la de Nápoles, en donde dice V. que sucedió: antes bien Pignateli en la Controv. 138 habia dicho que *licitum est Judici laico mandare ut corpus rei totum abradatur et luvetur, quando ipse Judex advertit illum sustinere tormenta ex maleficio sive dolore*. Esto es todo lo que Pignateli dice en el lugar que V. cita. Y bien apor qué V. añade de su caletre que *la estupidez de la que hubo en Nápoles, &c.* ¿No es ésta una calumnia que V. levanta á Pignateli? ¿Por qué

dice V. que Pignateli refiere aquel caso particular sucedido como ya por costumbre introducida en Nápoles, quando ni es Pignateli el que da testimonio de él, ni el que lo da, dice que haya sido en alguna Inquisicion? ¿No es esto gana de calumniar, echándose á adivinar locamente, quando *Judex laicus* pudo haber executado lo que aquellos dos escritores refieren?

Luego V. es un calumniador de Pignateli, quando asegura, que él dice, que la Inquisicion de Nápoles ú otra alguna haya hecho el uso de las papeletitas forondinas, porque no dice otra cosa que, que seria muy conveniente que para evitar todo fraude del demonio, unas á unas, y otros á otros, por motivo de decencia (que á V. le falta) hiciesen &c. Con que ¿en qué quedamos? Sr., lo dicho, dicho: que V. ha sido tan calumniador del sabio teólogo Pignateli, como del buen inquisidor Lucero, porque V. y todos los comunicantes tienen mucho de luciferinos, ó del Diablo, que quiere decir, *calumniador*. Y para que mejor se vea su diabólica fraude, quiero suponer que Pignateli diga, quanto V. le hace decir: pregunto ahora ¿lo que dice es bueno ó es malo, conviene ó no conviene que la Inquisicion haga ó no haga lo que Pignateli dice que es muy conveniente se haga? Si V. me responde que esa rasura es bueno y conveniente se execute para que no se oculte alguna operacion diabólica ¿por qué dá V. tan atrozmente contra el santo Tribunal que obra de esa conformidad, y segun dice Pignateli? Y esto es lo que debia V. decir, pues Pignateli es un *sabio teólogo*, por lo menos en la materia que V. traia entre manos. Si me responde, que quanto dice Pignateli de aquellos maleficios y de los medios de deshacerlos es una *estipidez*, una tontería, una majadería, y otras expresiones bonitas con que V. empuerca su papelon ¿qué mayor desvergüenza que alabando á Pignateli con el título de *sabio teólogo*, descargue toda su furia contra el santo tribunal, dexando ileso á su Pignateli? ¿Por qué en tal caso no habria V. de enristrar su lanzon, ó arremagar el brazo para soltar quatro moxicones contra Pignateli por atreverse á decir que es muy útil y conveniente que la Inquisicion execute aquellas cosas que V. le echa en cara? Señor compadre (de los suyos, por si acaso) éste se llama un silogismo *cornudo*, aun segun su gran maestro Condillac. Con que ¿de qué cuerno se quiere V. agarrar? Porque seguramente yo le veo á V. entre los cuernos del toro. Si V. no tuviese una alma tan dañina, debia agarrarse del primero, y entonces no habia rifa alguna. Pero como V. tenia entre cejas calumniar al santo Oficio, contra quien manifesta mas rabia que la que pudiera manifestar el herege mas desvergonzado, no se acordó, que escapando de un cuerno, caia en el otro.

En esta inteligencia, y vistos los autos ¿qué quiere V. alma mia, que yo le diga? ¿Qué es V. un hombre de verdad y honor? Sr., lo dicho, dicho. Es V. (casi lo digo temblando) un calumniador infame. ¿Y quién podrá ceerle á V.? No será el hijo de mi madre; y á todo el mundo. aconsejaré que no le crea, pues no se halla verdad en su boca, que debiera tener cerrada, con un candado. Sobre esto, aun tuvo V. el descaro de decir ayer en el cumpo del desafio de que quise que V. fuese pacífico poseedor, y gallo que allí cantase solo, sin contradiccion, en medio de la turba magna de los liberales "que los frayles eran enemigos de la Constitucion y del buen orden." ¿Y por qué? Porque hacen frente y descubren las maldades, y proyectos turbulentos de esta canalla.

Sr. D. Valentin, ¿leyó V. la representacion que á favor de la santa Inquisicion hizo la provincia de Alava en 9 de junio del año pasado? Pues léala V. por su vida, y verá que allí dicen sus paysanos de V., de V. mismo, mismísimo, de su paysano y conliberal Jarica, y del autor del Conciso tambien alavés, y esto lo afirmo yo porque tengo certéza que de Vms. hablaban los que representaban quando decian..... "Tanto mas obligada, quanto entre dichos escritores se hallan algunos *hijos suyos espurios*, por desgracia demasiado conocidos, cuya conducta escandalosa en esta materia los cubrirá de oprobio eterno entre sus hermanos, aunque éstos templarán su dolor con saber que no fueron ellos los que les imbuyeron en máximas tan *infames*, sino las que aprendieron en las *cátedras de París*. Allá va esa avellana; casquesela V., Sr. D. Valentin, y vuelva por otra. ¿Por amigo de la Constitucion, de la patria y del buen orden se le desterro á V. de Cadiz? Porque queria que la España fuese francesa, y porque no debía por no sería, prodigar la sangre de los Ciudadanos. Allá vá otra: casquesela V. ¿Por amigo del buen orden...? pero guardemos otras avellanas para otro dia que yo advierta que V. tiene gana de ellas.

Concluyo, Sr. D. Valentin, que lo dicho, dicho. Que me ratifico en lo dicho, y que estoy en lo dicho. Basta de conversacion con gente que no piensa en su conversion ni sueña disponerse con una saludable retractacion para salvar su pobre alma tan cargada y recargada. Diablos fuera: entre Jesus. Padre, Hijo, y Espíritu Santo tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero, á quien de veras encomiendo el alma de D. Valentin, y de todos los *hijos espurios*.

Quedo de V. Señor Foronda, sublime, elevado y profundo servidor; Dios lo sabe.—El Guerrillero Asensio.

Quartel general de Miranda 27 de Mayo de 1813. (Oficina del Exácto Correo.)